

Ora lia

Análisis del discurso oral

3/1

DISCURSO Y ORALIDAD

Homenaje al profesor
José Jesús de Bustos Tovar

L. Cortés Rodríguez
A. M. Bañón Hernández
M.ª del Mar Espejo Muriel
J. L. Muñoz Valverde
(coords.)



ARCO/LIBROS

ilse

Grupo de investigación
Universidad de Almería

LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ
ANTONIO MIGUEL BAÑÓN HERNÁNDEZ
MARÍA DEL MAR ESPEJO MURIEL
JOSÉ LUIS MUÑÍO VALVERDE
(coords.)

DISCURSO Y ORALIDAD

Homenaje al profesor
José Jesús de Bustos Tovar

Volumen I



© 2007 by Editorial ARCO/LIBROS, S. L.
Juan Bautista de Toledo, 28. 28002 Madrid
ISBN: 978-84-7635-713-2 (Obra completa)
ISBN: 978-84-7635-714-9 (Vol. I)
Depósito legal: M-51.032-2007
Printed in Spain – Impreso por Lavel, S. A. (Madrid)

ÍNDICE

Pág.

PRESENTACIÓN	9
--------------------	---

I. PONENCIAS

BRIZ, ANTONIO. <i>La unidad superior del discurso (conversacional): el diálogo</i>	15
CANO AGUILAR, RAFAEL. <i>De nuevo sobre oralidad e historia de la lengua: el caso del Guzmán de Alfarache</i>	41
NARBONA JIMÉNEZ, ANTONIO. <i>Sintaxis de la escritura de lo oral en los diálogos del Quijote</i>	65
PLACENCIA, M. ^a ELENA. <i>El estudio de la cortesía en español: presente y futuro</i>	113
VAN DIJK, TEUN <i>La contextualización del discurso parlamentario: Aznar, Iraq y la pragmática del mentir</i>	137

II. PROYECTOS

BAÑÓN HERNÁNDEZ, A. M., J. L. MUÑÍO VALVERDE Y J. CASTAÑO RUIZ. <i>Análisis lingüístico y discursivo de la inmigración en España, con especial referencia a Murcia y Almería. Proyecto ALDIMA</i>	167
CORTÉS RODRÍGUEZ, L., J. J. BERBEL RODRÍGUEZ Y J. L. MUÑÍO VALVERDE. <i>Las series enumerativas en el discurso oral en español: perspectivas textual, interactiva y sociolingüística</i>	181
GÓMEZ MOLINA, J. R., A. ÁVILA MUÑOZ Y M. VIDA CASTRO. <i>Estudio socio-lingüístico del español de Las Palmas, Lleida, Granada, Madrid- Alcalá, Málaga y Valencia</i>	207
JØRGENSEN, A. M. COLA: <i>Un corpus oral de lenguaje adolescente</i>	225
MARTÍN ROJO, L. Y M. PÉREZ MILANS. <i>Ánalisis socio-pragmático de la comunicación intercultural en las prácticas educativas: hacia la integración en el aula</i>	235
RUIZ GURILLO, L., C. MARIMÓN LLORCA Y X. A. PADILLA GARCÍA. <i>Presentación del grupo GRIALE</i>	247

III. COMUNICACIONES

3.1. ESTUDIOS TEÓRICOS: CARACTERIZACIÓN, METODOLOGÍA, ENSEÑANZA...	259
CAMACHO ADARVE, M. ^a MATILDE. <i>Los géneros del discurso oral y sus relaciones con el registro, el modelo textual y los actos de habla</i>	261
GONZÁLEZ CANTOS, M. ^a DOLORES. <i>Aplicaciones didácticas de las teorías del análisis del discurso a la enseñanza de los discursos orales</i>	273
KLEIN-ANDREU, FLORA. <i>La gramática coloquial</i>	285
RAMÓN TRIVES, ESTANISLAO. <i>Diverso papel de lo literal y lo contextual en el texto oral y en el escrito</i>	295
RICO MARTÍN, ANA M. ^a , M. ^a ÁNGELES JIMÉNEZ JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN GUJARRO OJEDA, JERÓNIMO MORALES CABEZAS Y M. ^a JOSÉ MOLINA GARCÍA. <i>Oralidad e imagen. Una experiencia de didáctica de la lengua</i>	305
3.2. ESTUDIOS APLICADOS	315
3.2.1. Oralidad en los textos escritos	315
ARETA LARA, MARÍA. <i>Reflexiones sobre la presencia de lo oral en declaraciones matrimoniales de finales del siglo XVI</i>	317
CARRERA DE LA RED, MICAELA Y ANDREA HERRÁN SANTIAGO. <i>Oralidad en el universo de los discursos jurídico-administrativos en la Nueva Granada del siglo XVIII</i>	333
HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, F. JAVIER. <i>El insulto en la comedia celestinesca</i>	349
LÁZARO PÉREZ, RAFAEL. <i>De qué hablan los muertos. Una aproximación a los contenidos de la epigrafía latina</i>	367
MANCERA RUEDA, ANA. <i>La 'oralización' de las columnas periodísticas</i>	379
MONTERO CARTELLE, EMILIO. <i>Palabras malas & villanas (Alfonso X: Partidas). La oralidad en las tradiciones discursivas jurídicas</i>	391
PÉREZ-SALAZAR RESANO, CARMELA. <i>La expresión de la existencialidad en cartas privadas (siglos XVII-XVIII). Creatividad y evolución</i>	401
RIVERA REYES, VERÓNICA. <i>La cultura oral guaraní y su relación con las primeras gramáticas jesuíticas</i>	417
SÁNCHEZ LOBATO, JESÚS. <i>Aspectos de la cortesía verbal en la prosa de Alonso Zamora Vicente</i>	427

LA ‘ORALIZACIÓN’ DE LAS COLUMNAS PERIODÍSTICAS

ANA MANCERA RUEDA

Universidad de Sevilla

0. INTRODUCCIÓN

Como señala M. Bakhtine (1981), toda expresión escrita es de carácter dialógico, ya que a través de ella un locutor determinado trata de comunicarse con un alocutor. Por lo tanto, cualquier tipo de expresión escrita es en realidad un discurso reproducido, y en ella pueden encontrarse rasgos de oralidad. Sin embargo con frecuencia, como ha puesto de manifiesto J. J. Bustos (1992, 1995, 1998, 2001, etc.), únicamente se ha destacado entre estos rasgos la presencia de ciertas marcas gráficas con las que se trata de simbolizar los elementos prosódicos representativos de la expresión oral. Pero es la imitación de las estrategias constructivas propias de lo que conocemos como lengua hablada lo que nos permite detectar en el discurso escrito ciertos rasgos de oralidad.

Las huellas de lo oral no sólo pueden rastrearse en cartas privadas de semicultos¹, actas judiciales² o diálogos de obras literarias³. También se aprecian en ciertos subgéneros periodísticos como la entrevista –algo ya puesto de manifiesto por E. Méndez (2003)–, la crónica, el reportaje o la noticia. Pero, como trataré de demostrar, esta cierta ‘oralización’ de la prensa española actual se advierte sobre todo en determinadas columnas de opinión.

1. LA SINGULARIDAD DE LA COLUMNA PERIODÍSTICA

Para descubrir las motivaciones en las que se sustenta la ‘oralización’ de las columnas conviene considerar este fenómeno desde un enfoque prag-

¹ Cfr. W. Oesterreicher (1993), R. Cano (1996) o M. Fernández (2004), entre otros.

² Cfr. R. Cano (1998), R. Eberenz y M. de la Torre (2003), o M. A. Martínez Ortega (1999).

³ El afán de representar de manera realista el habla de determinados personajes, llevado a la práctica con mayor o menor acierto, se aprecia ya en obras como *El Corbacho*, *El Lazarillo de Tormes* o *La Gitanilla*. Pero sobre todo constituye una de las claves de la literatura española surgida tras la Guerra Civil. Obras más recientes como *Mi corazón que baila con espigas*, de C. Rigalt, o *Una palabra tuya* de E. Lindo, responden también al empeño de ciertos novelistas por incluir en sus obras rasgos característicos del registro coloquial.

mático. Así, la aplicación de los parámetros utilizados por W. Oesterreicher (1997) para definir la naturaleza de cualquier acto de comunicación nos permite caracterizar a este subgénero periodístico como un tipo de discurso condicionado por su carácter público. La comunicación es de carácter monologal y asimétrica, caracterizada por la intervención de un único locutor. No obstante, se perciben en el texto las huellas de otras voces enunciadoras, todas ellas fruto de la elaboración del enunciado llevada a cabo por el propio periodista. Así, con frecuencia, el columnista inventa supuestos diálogos entre distintos personajes de la vida pública, logrando de esta forma lo que se ha denominado como 'polifonía discursiva' (O. Ducrot, 1986) o 'polifonía textual' (G. Reyes, 1984).

Además, a pesar de que las características del medio limitan considerablemente la posibilidad de establecer un diálogo entre el columnista y su alocutario, abundan las constantes apelaciones al lector. En este sentido el 'grado de cooperación' (W. Oesterreicher, 1997), es decir, el papel que el receptor juega en la elaboración de los enunciados, posee también cierta relevancia.

Por otra parte, las diferencias espacio-temporales que separan las condiciones de producción y de recepción de los enunciados periodísticos obligan a prescindir de los signos de valor kinésico y proxémico, que condicionan la organización de todo discurso oral (L. Payrató, 1995). No obstante, la configuración del medio periodístico permite el desarrollo de unos cauces de "interactividad limitada". Entre estos se encuentra la sección de 'cartas al director', que ofrece a los lectores la posibilidad de dar a conocer sus propios puntos de vista. Además, poco a poco se ha ido generalizando la costumbre de publicar la dirección de correo electrónico del periodista, lo que permite la comunicación directa y privada entre el columnista y sus lectores.

Asimismo, la alta planificación de este tipo de texto periodístico determina que el grado de espontaneidad de la comunicación sea prácticamente nulo. Según A. Briz (1996: 34), "las constantes privativas de la oralidad se caracterizan por la ausencia de planificación, rasgo básico del discurso conversacional". En ocasiones el articulista consigue infundir a su columna una apariencia de espontaneidad, fingida gracias a la imitación de algunos de los elementos característicos de la 'inmediatez comunicativa' (Oesterreicher, 1996) que trataré de exponer a continuación.

No obstante, hay que tener en cuenta que el columnista lleva a cabo una manipulación por la que prescinde del contexto propio del discurso conversacional, y además emplea una modalidad de uso con unos propósitos —crear una sensación de realismo y espontaneidad, o de mayor cercanía con el lector—, que en el uso habitual no se dan. Por tanto, como advierte A. Narbona (1989), esta especie de 'mimesis de la oralidad' no puede plasmarse nunca con un grado de autenticidad plena. El grado más elevado de fidelidad se da cuando el columnista logra imitar la técnica de elaboración pro-

pia de la oralidad, de modo que no se note la criba de todo lo que entorpecería la lectura, provocando el rechazo del lector. En consecuencia, el estudio de la sintaxis –y no tanto del léxico– de estos textos periodísticos es lo que revelaría su nivel de captación de las constantes privativas del discurso conversacional.

2. ALGUNOS RASGOS DEL DISCURSO ORAL PRESENTES EN LAS COLUMNAS

2.1. Entre las constantes representativas del discurso oral cabe destacar el predominio de una ‘sintaxis acumulativa’ que, de acuerdo con A. Narbona (1989: 180), se caracteriza por “la concatenación de enunciados que parecen ir agregándose conforme acuden, de forma espontánea, a la mente del hablante”. Un remedo de esta técnica, que llevó a M. Seco a hablar de ‘tendencia centrífuga’ (1973: 357), puede advertirse en esta columna en la que E. Lindo describe cómo trata de convencer a su marido para que adopten un cerdo como animal de compañía:

Y entonces sé que tengo que ir al grano, le digo que me gustaría que tuviéramos un cerdito, al fin y al cabo los niños crecen, nos abandonan, y un cerdo sería nuestro para siempre, adoptas a un cerdo con un mesecito y es como si fuera tuyo; me lo estoy imaginando aquí ya, este invierno, entre los dos, tú leyendo y moviendo las ascuas, yo escuchando canciones de Cole Porter y el cerdo en medio, a nuestros pies, roncando...

[Elvira Lindo, “Cerdito valiente”, *El País*, 23-08-2000]

2.2. Por otra parte, llaman la atención las constantes intromisiones del columnista en el propio discurso, con interrupciones que pueden llegar incluso a romper el hilo de la comunicación:

Hay un anuncio que dan por la radio que, la primera vez que lo escuché –que escuché las primeras ráfagas–, dije, jo, qué bueno (*el anuncio*), el PSOE va a ganar las elecciones. Pero no era un *spot* del PSOE sino del BBVA (*creo*).

[Manuel Hidalgo, “Arte y descanso”, *El Mundo*, 27-02-2004]

2.3. Asimismo, como consecuencia de la concatenación acumulativa de enunciados, el modo de glosar se presenta parcelado, se da “un continuo ir y venir en un intento de explicarlo todo con detalle” (A. Briz, 1995: 69). Los rodeos explicativos, las constantes paráfrasis o las ‘acumulaciones paradigmáticas’⁴ hacen que la información vaya progresando muy lentamente. Esto puede observarse en la columna que escribe J. Caraballo a raíz de unas de-

⁴ Cfr. C. Blanche-Benveniste (1998).

claraciones de M. Chaves, en las que achacaba el éxito del vino de Jerez entre los japoneses, a su visita al país nipón:

El primer presidente de los Estados Unidos, George Washington, era muy aficionado al Jerez. Bueno, no exactamente al Jerez, sino a una mezcla extraña de vino de Jerez, leche, huevo batido y nuez moscada. En fin, ya saben, las cosas de los americanos, que con la gastronomía nunca han estado muy finos que se diga. El caso es que George Washington le daba al Jerez y nadie le había presentado a Chaves.

[Javier Caraballo, "Mayflower", *El Mundo*, 2-09-2005]

Estas paráfrasis ralentizan el fluir discursivo, haciendo que los contenidos progresen lentamente, pero no la información propiamente dicha, en realidad, escasa, ya que se presupone que el lector de columnas de opinión conoce la actualidad noticiosa, de forma que una breve alusión al tema basta para que éste comprenda sobre qué versa un determinado artículo⁵.

2.4. La redundancia puede adquirir, con frecuencia, forma de repetición y de reelaboración. Según D. Tannen (1992), la repetición no responde únicamente al carácter no planificado del discurso oral, sino a una necesidad comunicativa inherente a la oralidad, que desempeña funciones propias y que se manifiesta tanto de forma monológica como dialógica, en tanto que va unida al acto de emisión-recepción vocal.

Aunque las condiciones de elaboración y de transmisión de las columnas periodísticas no son equiparables a las del discurso conversacional, en este tipo de enunciados las continuas repeticiones adquieren un valor pragmático relevante, ya que permiten atenuar, intensificar o precisar lo dicho anteriormente. Por ejemplo, adviértase el valor intensificador de la reiteración del adjetivo *tanto* en la siguiente columna:

Jodido país. *Tanto* ministerio, *tanta* secretaría de Estado, *tanta* dirección general, *tanto* centro de "alta competición", *tanta* beca y *tanta* ayuda, para finalmente acabar descubriendo que aquí, cuando un tío se sale del rebaño y se hace respetar, con toda seguridad se lo ha currelado solo.

[José Antonio Gómez Marín, "Solistas", *El Mundo*, 27-9-2005]

⁵ Éste es uno de los principales rasgos que diferencian a la columna de opinión de la noticia periodística, caracterizada por una estructura de pirámide invertida en la que, ante todo, prima la exposición de la mayor cantidad posible de contenidos en los primeros párrafos, como respuesta a los interrogantes conocidos en la jerga periodística como las seis *uves dobles*. La necesidad de tener en cuenta estas seis cuestiones en el momento de la redacción de cualquier tipo de texto fue puesta ya de manifiesto en el siglo XVI por A. de Torquemada en su *Manual de escriptores*.

Según A. Narbona (1989: 183), ciertos usos reiterativos responden al propósito del locutor de introducir un refuerzo pseudo-contrastivo:

Para colmo, me acordé entonces de usted, supongo que por esa cara de querer quitarse de en medio con la que sale siempre en las fotos, y la *pájara* ya no era una *pájara*, eran las Sex Bomb: una *pajarería*.

[Eduardo Mendicutti, "A mi Cristina, polideportiva", *El Mundo*, 14-8-2002]

Pero el elemento repetido no responde siempre a una misma finalidad comunicativa. En ocasiones, la aparición inicial –separada por una pausa del miembro discursivo que le sucede– se utiliza como trampolín anticipador o impulsor de la secuencia propiamente dicha:

Ellos, ellos son los que no se acaban de acostumbrar al laicismo.

[Antonio Burgos, "Nada, que no se acostumbran", *ABC*, 9-10-2004]

Y la aparición posterior parece desempeñar la función de cierre:

Acaparadora, agonías, *insaciable*, que eres una *insaciable*.

[Eduardo Mendicutti, "Guerra de estrellas", *El Mundo*, 12-3-2004]

La reiteración del miembro final de un fragmento discursivo puede aparecer también al inicio del fragmento que le sigue:

Ese señor (el escultor, no Franco) ha declarado *que no, que no* lee los anuncios de relax.

[Eduardo Mendicutti, "A Bush, para entretenérlo", *El Mundo*, 15-8-2002]

Y con frecuencia, lo que aparentemente constituyen meras redundancias, en realidad responde a condensaciones de información más compleja extraíble gracias al contexto. Por ejemplo, A. Burgos hace referencia a unas declaraciones de Manuel Chaves acerca de la Segunda Modernización de Andalucía de la siguiente forma:

Dijo... lo que dijo.

[Antonio Burgos, "Nada, que no se acostumbran", *ABC*, 9-10-2004]

Incluso cabría hablar de contradicciones, en sentido literal –"¡Estoy cabreado...y no estoy cabreado!"– o de la repetición de ciertas fórmulas estereotipadas:

La Candelaria tenía hermanos de luz... pero con baterías Tudor o con pilas que *duran y duran y duran*.

[Antonio Burgos, "Candelaria: ojú, los de la luz", *ABC*, 21-1-2005]

2.5. Entre las reiteraciones cabe distinguir también infinitivos ‘pre-temáticos’, es decir, ciertos usos del infinitivo con voluntad parceladora:

Ahora se lleva mucho el culo. Me explico: *llevar*, lo que se dice *llevar*, siempre se ha llevado.

[Carmen Rigalt, “La cara y el culo”, *El Mundo*, 27-1-2004]

Como señala A. Narbona (1989: 194), tal andadura quebrada facilita el contraste o la contraposición de carácter adversativo. Capítulo especial habría que destinar al estudio de otros usos del infinitivo, y de las demás formas no personales del verbo. Sin embargo, las limitaciones de este artículo no me permiten ahondar en este aspecto.

2.6. Si es preciso señalar cómo, en determinadas ocasiones, la ordenación de los elementos en los enunciados periodísticos responde al ‘orden pragmático’ que X. Padilla (2004) describe al estudiar el discurso conversacional –(S)VO–. Así, la estructura habitual de sujeto y predicado deja paso a otra que posee una mayor eficacia para la jerarquización de los contenidos. La ordenación de las palabras sirve estratégicamente para marcar ciertos focos de atención, de contraste, para reparar o reformular, para desambiguar referentes.

En las columnas periodísticas las palabras se adelantan a veces como preludios de la expresión organizada, a modo de titulares que presentan y anuncian la idea que se pretende desarrollar. Se coloca en primer lugar lo más llamativo, lo que interesa destacar. Según A. Briz (1998), tales “adelantos informativos” pre-temas, pre-remas, movimientos tópicos o dislocaciones a la izquierda, actúan como presentadores temáticos o remáticos. Adviértase, por ejemplo, la similitud entre la estructura del enunciado en el siguiente ejemplo extraído del *corpus* de Val.Es.Co., y la de la columna de E. Lindo que presentamos a continuación:

A: sí/ echa // *este tronco* lo mandamos a tomar por culo

[H.38.A.1.]

Que es un huevo yo lo admito

[Elvira Lindo, “Suspenso”, *El País*, 11-05-2004]

Las dislocaciones a la derecha responden, según X. Padilla (2004), a ciertos “descuidos informativos” con los que el locutor añade información que, a última hora, considera relevante:

C: oiga ↓ que a mí me lo han tomado por teléfono *el pelo*.

[H.22.A.1.]

No me extraña que mezcle alcohol con barbitúricos. Porque ya la mamá de Judy hizo lo mismo con un gay, *casarse*.

[Elvira Lindo, “Waterloo”, *El País*, 11-04-2004]

2.7. Por otra parte, es preciso señalar la importancia de los denominados ‘marcadores conversacionales’. Como son muy abundantes, me limitaré a analizar los más frecuentes. Por ejemplo, el columnista recurre a ‘enfocadores de la alteridad’⁶ para atraer la atención del lector, favoreciendo de esta forma la relación entre el locutor y los destinatarios de sus columnas. Así, destaca la forma interjectiva *hombre*, con la que F. Umbral se dirige al lector para llamar su atención sobre la pasividad de los políticos ante el desahucio de una anciana en Sevilla:

Nadie ha tenido el detalle, *hombre*, coño, de echarle una mano electoral a la viejecilla del pelillo corto y las gafas que lloran solas. Lo de Sevilla fue un coro vecinal contra los políticos.

[Francisco Umbral, “Doña Rosario”, *El Mundo*, 11-3-2004]

Entre este tipo de marcadores se encuentra también la unidad interjetiva *vamos*. L. Cortés (1991) destaca la capacidad de este marcador discursivo para reformular, para precisar lo dicho en el enunciado anterior:

Y por supuesto que el Rey tiene derecho a expresar su felicidad porque, gracias al compromiso matrimonial de su hijo, lo suyo –la sucesión, *vamos*– se vaya arreglando.

[Eduardo Mendicutti, “Días de felicidades”, *El Mundo*, 27-12-2003]

L. A. Hernando (1988: 87) advierte de la capacidad de ciertos verbos de percepción sensorial para adquirir valores conectivos. En concreto, A. Briz señala los imperativos *mira* y *oye*, entre las voces que “tras la pérdida de su significado original, se convierten en reguladores fáticos, llamadas de atención o en reforzos argumentativos” (1998: 99)⁷. Esto se observa en la siguiente columna:

Rajoy: atrévase. *Mire*, en año y medio, siembra usted el espíritu de la derecha ilustrada europea de los años 50-60.

[Manuel Hidalgo, “Señor Rajoy”, *El Mundo*, 27-7-2004]

Según S. Pons, dichas partículas ejecutan asimismo una “función fática interna” (1997), con la que consiguen llamar la atención del oyente, para

⁶ Cfr. J. Portolés y M. A. Martín Zorraquino (1999: 4145).

⁷ Cabría citar también a otros muchos autores que analizan este aspecto, entre los que se encuentran W. Beinhauer (1968), Alcina/Blecua (1975: 1153), C. Fuentes (1990), o L. Cortés (1991).

que éste se percate de la importancia del miembro discursivo que le precede, o del que le sucede en la cadena discursiva. De ahí que se advierta una gran vinculación entre la faticidad y los valores modales, en los que se refleja la actitud del hablante hacia el enunciado. Por eso, el empleo de este tipo de expresiones permite a los lectores inferir fácilmente la postura del columnista ante el hecho que describe. Así por ejemplo, en la siguiente columna *mire* se utiliza como un signo de “cordialidad”, acorde con el tono jocoso de la recomendación que E. Mendicutti dirige a G. Bush:

Yo comprendo que, si no ataca usted Irak, se aburrirá horrores en ese rancho de Crawford, Texas, que tiene que ser menos entretenido que un día de playa con don Rodrigo Rato, así que le voy a proponer algunos divertimentos disuasorios. *Mire*, si se muere de ganas de que sus ‘marines’ invadan pronto algo, dígales que me invadan a mí.

[Eduardo Mendicutti, “A Bush, para entretenerlo”, *El Mundo*, 15-8-2002]

Cabría destacar también un uso de *oye* que podríamos calificar de anómalo. Se trata de una variación en la forma de este marcador discursivo, con la que se asemeja a la segunda persona del singular del presente del verbo *oír*:

Vamos, yo he leído novelas que eran, permítanme la ruda expresión, una mierda, pero que se salvaban gracias a que el escritor había metido una buena lluvia y aquello, *oyes*, era otra cosa.

[Elvira Lindo, “Llueve sobre mojado”, *El País*, 4-4-2004]

Otras formas verbales, aunque no pueden considerarse marcadores discursivos propiamente dichos, comparten algunos de los rasgos característicos de estos. Se trata de los imperativos de verbos de percepción física –como *ver* o *escuchar*– o intelectual –*saber*, *entender*, *fijarse*, etc.–, calificados por J. Ortega como ‘apéndices justificativos’ (1986):

Y si se le nombra, hay que hacer sortilegios instantáneos. *Fíjense*, sin ir más lejos, la que le está cayendo a Níger desde que K. A. anunció que iba a tomar cartas en el asunto.

[Maruja Torres, “Culos y temporas”, *El País*, 27-8-2005]

3. CONCLUSIÓN

Las limitaciones de espacio impiden la descripción exhaustiva de otros tipos de marcadores conversacionales. Sin embargo, los ejemplos expuestos pueden resultar suficientes para advertir de la necesidad de abordar un en-

foque supraoracional, capaz de superar las restricciones que impone la consideración de la oración como unidad superior de la sintaxis.

El valor semántico que adquieren las recreaciones de la oralidad en los textos periodísticos no puede comprenderse tampoco sin tener en cuenta ciertos elementos prosódicos. Poco importa que estos textos periodísticos no cuenten con una forma de transmisión oral. El columnista presupone en el lector la capacidad de incorporar dichos recursos prosódicos en el discurso escrito. En realidad, como señala J. J. Bustos (1996: 366), lo relevante no es tanto que existan signos de oralidad en el enunciado, como que la situación narrativa pueda ser interpretada desde el ángulo de su manifestación oral, es decir, que permita ser recreada oralmente.

Por último, conviene volver a hacer hincapié en la necesidad de abordar este fenómeno desde un enfoque pragmático. Así, en cada caso el autor de un texto elige un tipo de construcción u otro, en virtud de su intención y de sus necesidades comunicativas. De esta forma, la sintaxis acumulativa, la aparente falta de trabazón, las continuas paráfrasis, las constantes repeticiones, etc. responden al propósito del columnista de otorgar a su texto un carácter espontáneo, similar al de los discursos conversacionales. La aparente falta de planificación de este tipo de textos, le permite manifestar su opinión libremente, sin necesidad de adoptar ningún tipo de responsabilidad enunciativa.

En consecuencia, esta ‘oralización’ de las columnas de opinión de la prensa española actual permitiría establecer un curioso paralelismo con la observación formulada por cierto autor francés⁸ quien, ya a principios del siglo pasado, define la crónica –el más claro antecedente de la columna periodística– como “un texto compuesto sobre el modelo de la conversación, capaz de mezclar a propósito y con un grado de improvisación aparente, los temas y los sucesos más variados, del día, de la víspera y de mañana”.

⁸ Cit. en M. C. Seoane (2005).

BIBLIOGRAFÍA

- BAKHTINE, M. (1981): *The Dialogic Imagination*, Austin, University of Texas Press.
- BLANCHE-BENVENISTE, C. (1998): *Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura*, Barcelona, Gedisa.
- BRIZ, A., (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*, Barcelona, Ariel.
- BRIZ, A., y GRUPO VAL.ES.CO. (2001): *Corpus de conversaciones coloquiales*, Anejo I de *Oralia*, Madrid, Arco Libros.
- BUSTOS, J. J., (1995): "De la oralidad a la escritura", *Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*, Almería, Universidad de Almería, 11-28.
- BUSTOS, J. J., (2001): "Algunos tipos de diálogos en el español del siglo XVI", en *Lengua, discurso texto. Actas del I Simposio Internacional de Análisis del Discurso*, Madrid, Visor/Universidad Complutense, págs. 1515-1530.
- BUSTOS, J. J., (coord.) (2003): *Textualización y oralidad*, Madrid, Visor, Instituto Universitario Menéndez Pidal.
- CANO, R. (1996): "Lenguaje espontáneo y retórica epistolar en cartas de emigrantes españoles a Indias", en Kotschi, Th., Oesterreicher, W. y Zimmermann, K. (eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Frankfurt a.M, Verlag/Universidad Iberoamericana, 375-404.
- CANO, R. (1998): "Presencia de lo oral en lo escrito: la transcripción de las declaraciones en documentos indios del siglo XVI", en W. Oesterreicher et al. (eds.), *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas. Aspectos del español europeo y americano en los siglos XVI y XVII*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, págs. 219-242.
- CORTÉS, L. (1991): *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*, Málaga, Editorial Ágora.
- DUCROT, O. (1986): *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*, Barcelona, Paidós Comunicación.
- EBERENZ, R. y DE LA TORRE, M. (2003): *Conversaciones estrechamente vigiladas*, Zaragoza, Pórtico.
- FERNÁNDEZ ALCAYDE, M. (2004): "Algunas ideas sobre subordinación en el s. XVI", VI Congreso Internacional de Lingüística General, Facultad de Filología, Universidad de Santiago de Compostela.
- FUENTES, C. (1987): *Enlaces extraoracionales*, Sevilla, Alfar.
- HERNANDO, L. A. (1988): *El español coloquial en "El Jarama"*, Madrid, Playor.
- MÉNDEZ, E., (2003): "Lo hablado en lo escrito: la entrevista periodística", *Oralia*, Vol.6, 169-214.
- NARBONA, A. (1989): *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*, Barcelona, Ariel Lingüística.
- NARBONA, A. (1991): "Sintaxis coloquial y análisis del discurso", *Revista Española de Lingüística*, 21/2, 187-204.
- NARBONA, A. (2000): "Sintaxis coloquial", en Alvar, M. *Introducción a la Lingüística española*, Barcelona, Ariel, 469-478.

- NARBONA, A. (2001): “Diálogo literario y escritura(lidad)-oralidad”, en Eberenz, R. (ed.), *Oralidad y diálogo en la narrativa hispánica moderna*, Lausanne, Universidad.
- OESTERREICHER, W. (1996): “Lo hablado en lo escrito. Reflexiones metodológicas y aproximación a una metodología”, en Kotschi, Th., Oesterreicher, W. Y Zimmermann, K. (eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Frankfurt a.M. Vervuert Verlag/Madrid, Iberoamericana, 317-340.
- OESTERREICHER, W. (1997): “Pragmática del discurso oral”, en Berg, W.B. y M.K. Schäffauer (eds.), *Oralidad y argentinitud*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, pp. 86-97.
- OESTERREICHER, W. (2004): “Textos entre inmediatez y distancia comunicativas. El problema de lo hablado escrito en el Siglo de Oro”, en R. Cano (coord.), *Historia de la Lengua Española*, Ariel, Barcelona.
- ORTEGA, J. (1986): “Aproximación al mecanismo de la conversación: apéndices ‘jus-tificativos’”, *Verba*, 13, 269-90.
- PADILLA, X. A. (2004): *Pragmática del orden de palabras*, Alicante, Publicaciones de la Universitat d'Alacant.
- PAYRATÓ, L. (1995): “Transcripción del discurso coloquial”, en Cortés Rodríguez, L. (ed.), *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*, Almería, Universidad de Almería.
- PONS, S. (1997): *Conexiones y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua*, Valencia, Universidad de Valencia.
- PORTOLÉS, J. y MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (2000): “Los marcadores del discurso”, en Bosque, I. y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- REYES, G. (1984): *Polifonía textual. La citación en el relato literario*, Madrid, Gredos.
- SEOANE, M.C. (2005): “Para una historia de la columna literaria”, *Ínsula*, 703-704, Madrid, 8-11
- TANNEN, D. (1989 [1992]): *Talking Voices: repetition, dialogue, and imagery in conversational discourse*, Cambridge, Cambridge University Press.